

**CLAROSCUROS DEL CAPITALISMO GLOBAL**

**Jeffrey A, Frieden – “Global Capitalism: its Fall and  
Rise in the Twentieth Century”**

**W. W. Norton & Company – New York – 2007**

**Reseña**

**Alberto Müller - Dir. CESPA**

*Documento de Trabajo N° 36*

Jeffrey Frieden, profesor de la Universidad de Harvard, nos brinda en “Capitalismo global – Su caída y surgimiento en el Siglo XX” un abarcador panorama de la historia económica mundial, en el siglo pasado, con eje en los vaivenes de los procesos de integración económica mundial.

La escasa presencia del libro en Argentina<sup>1</sup>, pero también la amplitud y calidad del texto, justifican una reseña, aunque resulte algo tardía.

Con un prólogo de Paul Kennedy, el libro desarrolla, a lo largo de sus 550 páginas, un relato que se estructura en tres grandes movimientos: la conformación de un mercado mundial de bienes y capitales en los postrimerías del Siglo XIX; la abrupta detención de este proceso por la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión de 1929 y la posterior preeminencia de tendencias aislacionista y autarquizantes; y finalmente el largo retorno a un mundo integrado en lo comercial y financiero a partir de la Segunda Posguerra.

Esta suerte de gran parábola es narrada con cierto detalle por Frieden, cubriendo un amplio espectro geográfico. Aunque es visible la centralidad otorgada a Europa Occidental y Estados Unidos, encontramos referencias amplias a áreas tan diversas como India, Brasil, Tailandia, Sudáfrica, Argentina, Japón y Rusia.

El estilo es ameno, y recurre básicamente a la exposición verbal; no hay tablas numéricas, gráficos o presentaciones sinópticas. Se trata del relato propio del historiador que, a la manera de Eric Hobsbawm, busca combinar afirmaciones generales – donde el propósito es ofrecer mucho contenido en pocas palabras – con la ejemplificación mediante casos puntuales e historias ilustrativas.

Un recurso interesante, y por cierto que amigable con el lector, es la presentación de biografías de personajes clave; pero no se trata en su mayoría de las canónicas figuras políticas del siglo (Stalin, Ghandi, Roosevelt, Mao Dzedong), sino de actores que tuvieron un rol relevante en el plano de la economía: Nathan Rotschild, John Maynard Keynes, Hjalmar Schacht, Dean Acheson, Fernando Henrique Cardoso.

¿Cuáles son las tesis más relevantes de Frieden? El autor muestra a lo largo del texto una convicción persistente en el sentido de que la única vía para la prosperidad capitalista es la integración a los mercados internacionales. Es así como identifica historias exitosas, en ambos ciclos: Argentina, Uruguay, Sur de Brasil, y también Estados Unidos y Canadá, en el ciclo de fines del siglo XIX; China y el Sudeste Asiático (desde Corea hasta Indonesia) en el segundo. Aparecen en este último ciclo también algunos países periféricos de Europa Occidental (España, Portugal, Grecia e Irlanda). Señala asimismo el efecto de deslocalización de actividades industriales hacia la periferia, en particular hacia el Extremo Oriente.

---

<sup>1</sup> Existe traducción al español, no disponible en Argentina (Jeffrey A. Frieden – “Capitalismo Global. El trasfondo económico de la historia del siglo XX” - Barcelona, Editorial Crítica, 2007).

Entiende que tanto Adam Smith como Heckscher y Ohlin dan cuenta en términos teóricos de estos procesos exitosos.

Contabiliza también los fracasos de diversos países en acceder a los beneficios de la globalización. En el primer ciclo, trata con algún detenimiento los casos de China, el Imperio Otomano e India; atribuye su evolución poco propicia a la acción de elites retardatarias. Sólo subsidiariamente inculpa a los sistemas coloniales, siendo el Congo Belga es el caso paradigmático.

En el segundo ciclo, encuentra una nutrida lista de países donde no se observan los beneficios que espera de la integración al mercado internacional: América Latina, la mayor parte de los países antes pertenecientes al bloque soviético, protagonistas de una involución inédita, y África, una presencia infaltable si de fracasos se trata. Pero aquí ya es bastante más parco en cuanto a qué factores explican el negativo desenlace observado.

Naturalmente, esta apretada síntesis mal puede hacer justicia para un libro bastante extenso y pletórico de información. Sin embargo, ella refleja cabalmente cierta linealidad que trasunta el autor. En forma un tanto maniquea, aplica su tesis de que el crecimiento solo puede lograrse por la integración: allí donde hubo crecimiento y también bienestar, es porque ella se dio.

También su concepto de desarrollo resulta esquemático. Emplea casi exclusivamente el Producto Interno per Cápita como una suerte de indicador omnisciente, ignorando por ejemplo los casos donde este valor puede verse afectado por la presencia de una abundante renta de recursos primarios, y no de una genuina constitución de capacidad productiva basada en el desarrollo de la división del trabajo y la incorporación de tecnología. Es así como compara países a la luz de este indicador solitario, sin muchos miramientos o advertencias: por ejemplo, señala que Argentina y Chile tenían en 1950 un Producto per Cápita superior al de Alemania Occidental y Francia, como si esto fuera suficiente para construir una suerte de ranking. Deja así la sensación de que los dos países latinoamericanos perdieron una oportunidad, precisamente por no haber optado por la integración al mercado internacional, cuando es obvio que la densidad de los tejidos productivos y tecnológicos son claramente diferentes, más allá de lo que diga el Producto Bruto per Cápita en un período determinado. Chile o Argentina, por caso, nunca podrían haber sostenido un esfuerzo bélico de la escala de la Segunda Guerra Mundial, a partir de sus dotaciones de recursos y tecnología.

Destaquemos además que la única fuente de cálculo de este indicador es el trabajo de Angus Maddison para la OCDE, sin consideración alguna acerca de las variaciones de precios relativos (el año adoptado como base es 1991), sin la necesaria cautela que requiere la observación de series muy largas, ni tampoco el más pedestre hecho de que hasta la Segunda Posguerra no existía el cálculo sistemático y bajo metodologías uniformes de los agregados macroeconómicos, lo que limita fuertemente la confiabilidad de las cifras anteriores a ese período.

Esta linealidad no le impide, por otra parte, incurrir en entusiasmos por determinados procesos, para luego concluir que ellos no han tenido éxito, sin que se perciba un hilo conductor. Es así que su juicio acerca de la evolución del bloque soviético ensalce los logros obtenidos, para luego afirmar que el fracaso era inevitable. O, por caso, pondera la figura de

Fernando Henrique Cardoso, el “sociólogo marxista” que lidera las reformas que ponen fin a la industrialización cerrada de Brasil; pero luego no duda en afirmar que América Latina no tuvo éxito en el ciclo posterior a aquélla, con excepción de Chile.

No deja de haber, además, cierta parcialidad en los juicios que el autor emite. Así, por ejemplo, destaca críticamente que la industrialización en Brasil se tradujo en una creciente desigualdad social, pero omite cualquier referencia a este tema en el caso “exitoso” de Chile, cuyos indicadores de desigualdad son comparables.

No faltan tampoco algunas lecturas dudosas de los propios datos. Un caso señalable se refiere a España. Según el autor, fue la apertura posterior al franquismo la que viabilizó la gran expansión económica a través de la integración económica con Europa; sin embargo, las propias cifras de Angus Maddison muestran precisamente lo contrario: fue durante el período 1950-1980 cuando España logró tasas elevadas de crecimiento; ellas decrecieron fuertemente en las dos décadas siguientes.

El libro, más allá de estas observaciones, tiene de todas formas aspectos destacables. Por lo pronto, aporta información muy interesante, referida a los posicionamientos de diversos actores. Damos dos ejemplos.

Al analizar la figura de Fernando Henrique Cardoso, reproduce una declaración de éste en favor de la apertura económica, que arguye que “Brasil corre el riesgo de convertirse en una gran Camboya”; pocas frases pueden ilustrar tan cabalmente el tirar por la borda de un proyecto que, con todas sus deficiencias, supo darle un posicionamiento internacional a Brasil. La denostada industrialización sustitutiva le permitió un crecimiento promedio de 6,8% (Angus Maddison dixit) en los 30 años anteriores a 1950, un desempeño que jamás volvió a ocurrir.

El otro ejemplo es la siguiente afirmación de Walter Wriston, del Citibank (“probablemente el banquero internacional más poderoso de los 80’S” - pág 402), referida al rol que se asigna así misma la banca en el control de las políticas económicas de los países: “El patrón oro (...) reemplazado por el patrón cambio oro, y que había sido reemplazado por los mecanismos de Bretton Woods, ha sido ahora reemplazado por el patrón información (*information standard*). El dinero sólo fluye allí donde es requerido, y solo se queda donde es bien tratado, y una vez que el mundo se encuentra vinculado por las telecomunicaciones y la información, el juego ha concluido. El patrón información es más draconiano que cualquier patrón oro. Se piensa que el patrón oro era duro. Pero bastaba con renunciar al patrón oro; ya lo hemos comprobado. No se puede renunciar al patrón información, y éste está imponiendo disciplina a los países del mundo” (íbidem). Agrega Frieden: “El resultado ha sido que se da una enorme influencia a los inversores internacionales sobre los gobiernos y sus políticas”. Una muestra notable de honestidad brutal, con claros ecos para la Argentina de hoy día.

Por otro lado, es meritorio el reconocimiento de los fracasos, y su tratamiento con algún detalle; este aspecto es ponderado incluso por Paul Kennedy en su presentación. El ejemplo más crudo es quizá el de Rusia, donde señala incluso que ha descendido la esperanza de vida. O sea, más allá de su opinión acerca de las causas que llevaron al éxito o al fracaso, el autor no duda en poner sobre la mesa toda una variedad de situaciones. Incluso, es conveniente destacarlo, advierte (en 2007, nótese bien) acerca de la carencia de instrumentos para

enfrentar una crisis financiera de alcance mundial, algo que pudimos constatar muy pocos años más tarde.

Finalmente, la amplitud del tratamiento sin duda estimula la reflexión, más no sea para superar algunas limitaciones de su enfoque. La amplia descripción que ofrece de los casos exitosos en los dos ciclos globalizadores permite avanzar sobre el enfoque del autor, poniendo en evidencia importantes diferencias entre ambos. En particular, el primer ciclo tuvo un fuerte componente de producción primaria, e involucró el desplazamiento de grandes masas de migrantes europeos. De hecho, los casos exitosos en parte pueden ser entendidos como réplicas del capitalismo europeo en territorios poco poblados; no es casual que los fracasos de la primera globalización hayan ocurrido allí donde había población preexistente en cantidades apreciables.

El segundo ciclo en cambio muestra una decidida prevalencia del sector industrial; de hecho, y el autor nada nos dice al respecto, el caso de Chile es más bien una excepción, y se parece más a una suerte de aprovechamiento tardío de ventajas comparativas tradicionales (cobre, madera, producción frutícola), eventualmente apoyadas por innovaciones tecnológicas (piscicultura).

Por último, cabría reflexionar sobre el alcance de los casos exitosos. Particularmente, ellos parecen abarcar una proporción más que moderada de países y poblaciones; esta proporción es ya mayor en el segundo ciclo, pero también coexiste con fracasos más rotundos, como son los de los países antes pertenecientes al bloque soviético y África, y en menor medida América Latina. Esto deja la percepción de que los éxitos son más la excepción que la regla. La mirada de Frieden, propia de los países centrales, tiende a concebir el éxito en el desarrollo capitalista como lo esperable, lo “natural”. La perspectiva desde los países periféricos es seguramente más matizada, porque los fracasos y retrocesos abundan más que los éxitos.

En definitiva: el libro tiene la virtud de aportar una visión amplia y a la vez amena de lo ocurrido a lo largo básicamente del siglo XX, pero con un eje primario en los procesos de desarrollo y globalización. No es una “historia integral”, sino un relato orientado por un propósito claro; así debe ser encarado. Bajo esta premisa, el libro aporta puntos de vista en parte conocidos, pero tiene el mérito de ordenar el relato de una forma atractiva; y, más allá de alguna “oscilación” como las que se han señalado aquí, no puede ser considerado como un ensayo encomiástico o tendencioso. Imprescindible, quizás no; pero seguramente provocador e interesante